

*Consagración  
solemne a Jesús  
por María  
según  
san Luis María  
Grignion de Montfort*



**Legión de María**

[www.legiondemaria.org](http://www.legiondemaria.org)

Introducción.....	4
Reflexiones sobre la consagración .....	5
Los Padres Conciliares.....	5
De Redentoris Mater.....	5
Ejemplo de Juan Pablo II.....	6
Palabras de Frank Duff.....	7
Para que la Legión sea de María.....	8
Los legionarios deberán emprender la práctica de la "Verdadera Devoción a María", de San Luis María de Montfort .....	9
Juan Pablo II y la Consagración a María.....	15
Homilía en la visita a la tumba de san Luis María de Montfort 19.09.1996.....	15
Alocución a los participantes en el VIII Coloquio Internacional de Mariología 13.10.2000 .....	21
Mensaje a la Familia Monfortiana por el 160º aniversario del «Tratado» de su fundador 13.01.2004.....	25
<b>EJERCICIOS PREPARATORIOS.....</b>	<b>29</b>
<u>Doce días preliminares</u> : empleados en vaciarse del espíritu de este mundo .....	29
1. Veni Creador Spiritu.....	29
2. Ave Maris Stella.....	30
<u>Primera semana</u> : empleada en adquirir el conocimiento de sí mismo.....	32

1. Letanías del Espíritu Santo..... 32
2. Ave Maris Stella ..... 35
3. Letanías de la santísima Virgen María ..... 37

Segunda semana: empleada en adquirir el conocimiento de la santísima Virgen..... 40

1. Letanías del Espíritu Santo..... 40
2. Ave Maris Stella ..... 43
3. Rezo del santo Rosario, o por lo menos cinco misterios 44

Tercera semana: empleada en adquirir el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo..... 45

1. Letanías del Espíritu Santo..... 45
2. Ave Maris Stella ..... 48
3. Oración de san Agustín ..... 50
4. Letanías del santísimo Nombre de Jesús..... 51
5. Letanías del sacratísimo Corazón de Jesús..... 54

Solemne consagración..... 57

Frutos de la perfecta consagración a María ..... 60

Fórmula breve de consagración, para todos los días, de uso generalizado en la República Argentina..... 61

La consagración es el acto de amor más sublime que el legionario le puede ofrecer a María, y sirve además para ser soldados más eficaces y así servir mejor a Nuestra Capitana.

Este folleto quiere alentar a todos -especialmente a los legionarios- a tener siempre presente la consagración, quiere incentivar a que se reflexione seriamente sobre el tema y se le dé la importancia que se merece.

Como primer paso para esta consagración es necesario conocer el "Tratado de la Verdadera Devoción a María" de san Luis María de Montfort o su síntesis, "El Secreto de María", además aquí transcribimos algunos textos que pueden ayudar a la reflexión.

Es de esperar que todos los hermanos sepan valorar este inmenso don que la santísima Virgen nos regala

***Los Padres Conciliares***

..."Porque todo el influjo salvífico de la bienaventurada Virgen a favor de los hombres, no nace de ninguna necesidad, sino del divino beneplácito y brota de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, de ella depende totalmente y de la misma saca toda su eficacia, y lejos de impedirle, fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo".

*(Lumen Gentium, 60)*

***De Redentoris Mater***

..."La espiritualidad mariana, a la par de la devoción correspondiente, encuentra una fuente riquísima en la experiencia histórica de las personas y de las diversas comunidades cristianas, que viven entre los distintos pueblos y naciones de la tierra. A este propósito, me es grato recordar, entre tantos testigos de la espiritualidad mariana, la figura de San Luis María Grignon de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María, como

medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo. Observo complacido como en nuestros días no faltan tampoco nuevas manifestaciones de esta espiritualidad y devoción”.

(Redentoris Mater N° 48)

### ***Ejemplo de Juan Pablo II***

...“Y por esto el Papa, en los comienzos de su servicio episcopal en la Cátedra de San Pedro en Roma, desea confiar la Iglesia de modo particular a aquélla en quien se ha cumplido la estupenda y total victoria del bien y del mal, del amor sobre el odio, de la gracia sobre el pecado; a aquella de quien dijo Pablo VI que es “inicio del mundo mejor”, a la Inmaculada. El Papa confía a la Virgen su propia persona, como siervo de los siervos, y le confía a todos a quienes sirve y a todos los que sirven con él. Le confía la Iglesia romana, como prenda y principio de todas las *iglesias* del mundo, en su universalidad. ¡Se la confía y se la ofrece como propiedad suya! *"Soy todo tuyo, y todas mis cosas tuyas son. Sé tú mi guía en todo."*

Con este sencillo y a la vez solemne acto de ofrecimiento, el Obispo de Roma, Juan Pablo II, desea reafirmar una vez más su propio servicio al Pueblo de Dios que

no puede ser otra cosa que la humilde imitación de cristo y de Aquella que dijo de Sí misma: "He aquí a la sierva del Señor".

Sea este acto signo de esperanza, como signo de esperanza es el día de la Inmaculada Concepción sobre la perspectiva de todos los días de nuestro Adviento.

*(MARÍA. Textos de Juan Pablo II N° 31)*

### ***Palabras de Frank Duff***

Si deseáis llevar más lejos la práctica de esta devoción, hallaréis todo ello expuesto en el libro de San Luis María Grignion de Montfort titulado "Verdadera Devoción a María". Comenzáis esta práctica con un acto de consagración a Ella.

Con dicha consagración dais a María todo cuando tengáis en lo sucesivo. Pero notad esto: lo principal no es la recitación de dicho acto, sino el que la idea de la consagración informe vuestras vidas. Las palabras en sí mismas significan poco. El contacto que habéis hecho con María debe tener sus raíces en vuestro corazón, y debe afectar a la marcha diaria de vuestras vidas. Sois propiedad y posesión de María. Después que a Dios, todos vuestros tesoros pertenecen a Ella, y Ella dispone de vosotros y de ellos como cree conveniente: quizás os despoje

enteramente de ellos. Si practicáis este espíritu y constancia, veréis cómo en vuestras vidas os acontecen cosas realmente maravillosas.

*(Frank Duff. El Espíritu de la Legión de María.)*

### ***Para que la Legión sea de María...***

“La Legión tiene que ser una especie de incorporación a María, la toma de posesión de María de todos los aspectos de nuestra vida, por una unión de espíritu, por una unión de acción. El fundamento de todo tiene que ser el conocimiento de María y no solamente el saber que es Virgen y que tiene algunas virtudes, y que tenemos que rezarle y amarla; sino, lo que es más, comprender su papel, qué puesto le ha dado Dios conforme nos lo enseña la Iglesia. Debemos entender esto y basar nuestro trabajo en este fundamento y si no sentamos nuestro trabajo es un fracaso, una cosa vacía, que tendrá cierto grado de bondad pero que no significa mayor cosa para la Iglesia”.

*(Nuestra Señora en acción o la Legión de María)*



**Los legionarios deberán emprender la práctica de la  
"Verdadera Devoción a María", de San Luis María de  
Montfort**

Sería de desear que los legionarios perfeccionasen su devoción a la Madre de Dios, dándole el carácter distintivo que nos ha enseñado San Luis María de Montfort -con los nombres de *La Verdadera Devoción o la Esclavitud Mariana*- en sus dos obras: *La Verdadera Devoción a la santísima Virgen* y *El Secreto de María*.

Esta devoción exige que hagamos con María un pacto formal, por el que nos entreguemos a Ella con todo nuestro ser: nuestros pensamientos, obras, posesiones y bienes espirituales y temporales, pasados, presentes y futuros; sin reservarnos la menor cosa, ni la más mínima parte de ellos. En una palabra, que nos igualemos a un esclavo, no poseyendo nada propio, dependiendo en todo de María, totalmente entregados a su servicio.

Pero mucho más libre aún es el esclavo humano que el de María: aquél sigue siendo dueño de sus pensamientos y de su vida interior, y, así, es libre en todo ese campo suyo íntimo; la entrega en manos de María incluye la entrega total de los pensamientos e impulsos interiores, con todo lo que ellos encierran de máspreciado y más íntimo. Todo queda en posesión de María, todo, hasta el último suspiro, para que Ella disponga de ello a la mayor gloria de Dios. El sacrificarse así para Dios sobre el ara del corazón de María es, en cierto modo, un martirio: un sacrificio muy parecido al de Jesucristo mismo, que lo inició ya en el seno de María, lo promulgó públicamente en sus brazos el día de su Presentación, y lo mantuvo durante toda

su vida hasta consumaría en el Calvario sobre el ara del corazón sacrificado de su Madre.

Esta Verdadera Devoción arranca de un acto formal de consagración, pero consiste esencialmente en vivirla ya desde el primer día, en hacer de ella no un acto aislado, sino un estado habitual. Si a María no se le da posesión real y absoluta de esa vida -no de algunos minutos u horas simplemente-, el acto de consagración, aunque se repita muchas veces, no vendrá a valer más de lo que puede valer una oración pasajera. Será como un árbol que se plantó, pero que no arraigó.

Más no se crea que esta Devoción exige que la mente esté siempre clavada en el acto de consagración. Sucede aquí como en la vida física: así como esta vida sigue estando animada por la respiración y el latir del corazón, aunque no reparamos en sus movimientos, también la vida del alma puede estar animada por la Verdadera Devoción incesantemente, aún cuando no prestemos a ella una atención consciente actual; basta que reiteremos de vez en cuando el recuerdo del dominio soberano de la Virgen, rumiando esta idea despacio y expresándola en actos y jaculatorias, para darle calor y viveza; pero con tal de que reconozcamos de una manera habitual nuestra dependencia de Ella, la tengamos siempre presente -al menos de una manera general-, y ejerza influencia real y absoluta en todas las circunstancias de nuestra vida.

Si en todo esto hay fervor sensible, será quizá una ayuda; si no lo hay, lo mismo da: nada pierde por eso la Verdadera Devoción; de hecho, esta clase de fervor no hace frecuentemente más que originar sensiblerías e inconstancia.

Hay que fijarse bien en esto: la Verdadera Devoción no es cuestión de fervor sensible; como en todo gran edificio, aunque a veces se abraza en los ardores del sol, sus hondos

cimientos permanecen fríos como la roca en que descansan. La razón, normalmente, es fría. La más enérgica decisión puede ser glacial. La misma fe puede ser fría como un diamante. Y, sin embargo, éstos son los fundamentos de la Verdadera Devoción: cimentada sobre ellos, durará para siempre; y ni los hielos ni las tormentas que resquebrajan las montañas, la podrán destruir; todo lo contrario, la dejarán más fuerte que nunca.

Las gracias conseguidas mediante la práctica de esta Verdadera Devoción, y el puesto eminente que ha conseguido en la piedad de los fieles, son razones poderosísimas para indicar que se trata de un mensaje auténtico del cielo. Esto precisamente es lo que afirma San Luis María de Montfort: él vincula a esta Devoción innumerables promesas; y añade con gran seguridad que, si se cumplen las debidas condiciones, esas promesas se cumplirán también infaliblemente.

¿Queremos saber lo que enseña la experiencia de cada día? Hablemos con quienes practican esta Devoción medularmente, no de forma superficial; y seremos testigos de la gran convicción con que afirman lo que ha hecho en ellos. Preguntémosles si no son acaso víctimas del sentimiento o de su imaginación, e invariablemente nos responderán que de ninguna manera, que demasiado saltan a la vista los frutos para que pueda haber engaño.

Demos fe a todo el cúmulo de experiencias tenidas por cuantos comprenden, practican y enseñan la Verdadera Devoción. Está fuera de duda que ella profundiza la vida interior, sellándola con el distintivo de generosa entrega y pureza de intención. Comunica al alma la sensación de ir guiada y protegida, y una dulce certeza de que ha encontrado el camino seguro en esta vida. Hay miras sobrenaturales, brío, fe más arraigada; y todo eso hace que se pueda contar con uno

para cualquier empresa. Y en contraposición a la fortaleza 'equilibrándola están la ternura y la sabiduría y, por fin, la suave unción de la humildad, que embalsama y preserva de corrupción a todas las demás virtudes. Llueven gracias tales, que hay que confesar que son extraordinarias; se ve uno llamado a grandes cosas, claramente superiores a los propios méritos y a las propias fuerzas naturales; pero ese mismo llamamiento trae consigo todo el socorro necesario para poder llevar, sin ningún contratiempo, la pesada y gloriosa carga. En resumidas cuentas: a cambio del generoso sacrificio que se hace mediante esta Devoción, entregándose uno voluntariamente como esclavo de amor a Jesús por medio de María, se gana el ciento por uno prometido a cuantos se despojan de sí mismos para que Dios sea glorificado más y más. Según las vibrantes palabras de Newman: "Cuando servimos, reinamos; cuando damos, poseemos; cuando nos rendimos, entonces somos vencedores".

Parece que algunas personas reducen su vida espiritual, muy simplemente, a un balance egoísta de ganancias y pérdidas. Cuando se les dice que deberían entregar sus haberes en manos de su Madre espiritual, se desconciertan. Y a veces argumentan: "Pero, si lo doy todo a María, ¿no estaré delante de mi Juez, en la hora de la salida de este mundo, con las manos vacías? ¿No se me prolongará el purgatorio interminablemente?" A lo cual responde agudamente cierto comentarista: "¡Pues claro que no! ¿Acaso no está presente María en el Juicio?" Observación profunda.

Mas el reparo que ponen algunos contra esta consagración proviene, comúnmente, no tanto de miras egoístas cuanto de una confusión de ideas. Temen por la suerte de aquellas cosas y personas por las que hay obligación de rogar: la

familia, los amigos, el Papa, la patria, etc., si se dan a manos ajenas todos los tesoros espirituales que uno posee, sin quedarse con nada. Hay que decirles: "¡Fuera todos estos recelos! Hágase la consagración valientemente, que en manos de María todo está bien guardado. Ella, Guardiana de los tesoros del mismo Dios, ¿acaso no sabrá conservar y mejorar los intereses de quienes ponen en Ella su confianza? Arroja, pues, en la gran arca de su maternal corazón, juntamente con el haber de tu vida, todas sus obligaciones y deberes -todo el débito-. En sus relaciones contigo, María actuará como si tu fueras su hijo único. Tu salvación, tu santificación, tus múltiples necesidades son cosas que reclaman indispensablemente sus desvelos. Cuando ruegues tú por sus intenciones, tu mismo eres su primera intención".

Pero hablando -como hablamos aquí- de sacrificio, no es leal ni noble querer probar que en esta consagración no hay pérdida ninguna: eso secaría de raíz el ofrecimiento, y le robaría su carácter de sacrificio, en que se funda su principal valor. Y, aquí, convendría recordar lo sucedido en otro tiempo con una muchedumbre de unos diez o doce mil hambrientos, que se hallaban en despoblado. Entre todos ellos, uno solo había traído algo de comer, y sus provisiones se reducían a cinco panes y dos peces. En cuanto se le rogó, se desprendió de ellas de muy buena gana. Se bendijeron los panes y los peces, se partieron, y se distribuyeron entre la multitud. Y todos, a pesar de ser tantos, comieron y se saciaron; entre ellos, el mismo que había proporcionado la cantidad original. Y aun sobraron doce cestos llenos hasta rebosar (Jn 6, 1-14).

Ahora bien: supongamos que aquel joven, que se desprendió de sus provisiones, hubiera contestado: "¿Qué valen mis cinco panes y dos pececillos, para hartar a tan gran gentío?"

Además, los necesito para los míos, que también están aquí hambrientos. Así que no los puedo ceder". Más no se portó así: dio lo poco que tenía, y resultó que tanto él como todos los de su familia allí presentes recibieron, en el milagroso banquete, más que lo que él había dado. Y, si hubiese querido reclamar los doce cestos llenos que sobraron -a los que, en cierto modo, tenía derecho-, seguro que se los hubieran dado.

Así se conducen siempre Jesús y María con el alma generosa que da cuanto tiene sin regatear ni escatimar nada. Multiplican y reparten la más pequeña dádiva hasta enriquecer con ella multitudes enteras; y las mismas intenciones y necesidades propias que parecía iban a quedar descuidadas, quedan satisfechas colmadamente y con creces; y por todas partes dejan señales de la generosidad divina.

Vayamos, pues, a María con nuestros pobres panes y pececillos; pongámoslos en sus manos, para que Jesús y Ella los multipliquen, y alimenten con ellos a tantos millones de almas como pasan hambre en el desierto de este mundo.

La consagración no exige ningún cambio en cuanto a la forma externa de nuestras oraciones y acciones diarias. Se puede seguir empleando el tiempo como antes, rogando por las mismas intenciones y por cualquier otra intención que sobrevenga. Sólo, en adelante, sométase todo a la voluntad de María.

*Extraído del Manual Oficial de la Legión de María  
Cap. VI Pto. 5 - Pág. 36-41*

***Homilía en la visita a la tumba de san Luis María de Montfort 19.09.1996***

Queridos Hermanos y Hermanas,

1. Con ocasión de la peregrinación a las tumbas de san Luis María Grignon de Montfort y de la beata María Luisa de Jesús, me alegra mucho celebrar la liturgia de las Vísperas con ustedes, personas consagradas, procedentes de todo el occidente francés. Agradezco a Mons. Francisco Garnier, obispo de Luçon, y a los Superiores de la familia monfortiana las palabras que me han dirigido a nombre de ustedes, lo mismo que a nombre de la comunidad diocesana aquí representada. A todos les dirijo un afectuoso saludo.

2. La lectura de la Carta a los Romanos que acabamos de escuchar, nos habla de la vocación de la humanidad en Cristo. Desde toda eternidad, somos *conocidos y llamados* en Cristo a reproducir la imagen de Aquél que es «el primogénito de muchos hermanos» (Rom 8,29). En El, verdadero Dios y verdadero Hombre, el Padre nos ha revelado el sentido de nuestra vocación. Entre el conocimiento eterno del hombre que el Padre tiene en el Verbo y la llamada que dirige al hombre en el tiempo, existe un vínculo estrecho. Cristo sabe que su venida al mundo, y particularmente su pasión, muerte y resurrección, *deben revelar a los hombres su vocación, inscrita por el Padre en el misterio de la Encarnación de su Hijo*. Consciente de ello, Cristo al término de su misión terrestre, dirige a los Apóstoles esta exhortación: «Por tanto, vayan a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir cuanto les he

mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20).

3. De siglo en siglo, los sucesores de los apóstoles y de muchos discípulos han trabajado para cumplir esta misión que el Señor les confió. En la región de ustedes, san Luis María Grignion de Montfort fue uno de los más notables. Me siento feliz de iniciar mi peregrinación en tierra francesa bajo el signo de esta gran figura. Ustedes saben que debo mucho a este santo y a su *"Tratado de la verdadera Devoción a la Santísima Virgen"*. Ya que mi visita pastoral se ubica en gran parte bajo el signo del bautismo, hoy quiero ante todo poner de relieve el hecho que, en el espíritu de san Luis María, toda la vida espiritual proviene *directamente del sacramento del santo bautismo*. Así lo destaca un pasaje significativo del Acto de consagración a Jesucristo por las manos de María, redactado precisamente por Montfort. En el centro de este acto, se encuentran estas palabras: «Yo, - aquí se pronuncia el nombre; por ejemplo: Luis María o Juan Pablo o Carlos - pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos (entre las manos de María) *los votos de mi bautismo*; renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras y me consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida...» (*El amor de la Sabiduría eterna*, No 225).

La llamada a vivir las promesas del santo bautismo es clara. En la liturgia bautismal se le preguntó a cada uno de nosotros: «¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras y seducciones?» Y luego: «¿crees?» *El acto del bautismo va a la par con la opción por Dios, la opción por Cristo, la opción por vivir en la gracia del Espíritu Santo*. Esta opción es, en cierto sentido, la victoria sobre el pecado original. La gracia



sacramental del bautismo borra el pecado original. Pero el hombre que lo recibe también debe renunciar al pecado, para corresponder así a la justificación que se le ofrece por su fe en Cristo. En la gracia del bautismo, hay un cierto retorno al inicio, a los orígenes, cuando había que escoger el bien y no el mal, acoger la salvación y no rechazarla. Si Grignion de Montfort incluyó esto en el contenido de su verdadera devoción a la Madre de Dios, lo hizo porque *María, por voluntad divina, desde su Inmaculada Concepción, fue inscrita en el plan de Dios para superar el pecado* por medio de la justificación recibida de la gracia que proviene de Cristo. Es bueno que al comienzo de esta peregrinación que me conducirá igualmente a Reims para celebrar los 1.500 años del bautismo de Clodoveo, podamos considerar aquí, desde un punto de vista mariano, el significado esencial del bautismo.

4. Al dirigirme a ustedes, hombres y mujeres comprometidos en la vida consagrada, quisiera reafirmar que, «en la tradición de la Iglesia, la profesión religiosa es considerada como una singular y fecunda profundización de la consagración bautismal en cuanto que, por su medio, se desarrolla la íntima unión con Cristo (...))» (*Vida Consagrada*, No 30). Ustedes están llamados a ir aún más lejos, gracias a «un don particular del Espíritu» (*ibid.*), puesto que ustedes escogieron practicar radicalmente los consejos evangélicos para seguir a Cristo, y toman por modelo a la Virgen María, «ejemplo sublime de perfecta consagración, por su pertenencia plena y entrega total a Dios» (*ibid.* No 28).

La exigencia del compromiso de ustedes puede parecer a sus contemporáneos difícil de comprender y casi imposible de vivir. ¡No se inquieten por esto! En realidad, fieles y humildes, ustedes dan un testimonio del cual el mundo tiene necesidad. Su

libre opción por el celibato, la renuncia a los bienes y la obediencia, constituye una respuesta a los interrogantes que muchos se plantean sobre los auténticos valores de la vida. Pues la práctica de los consejos evangélicos no tiene otro sentido que el manifestar, con un corazón indiviso, el amor infinito de Dios, suprema riqueza del hombre, y la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil (Ver *Vida consagrada*, No 21). Ustedes tienen la vocación de ser para el mundo signos vivos de Dios, «reproduciendo la imagen de su Hijo» (Rom 8,29).

5. Ustedes que vinieron a representar a los consagrados de todo el occidente de Francia, dan una imagen de la diversidad de los carismas que inspiran su compromiso en la vida contemplativa o apostólica, en los institutos seculares o en el orden de las vírgenes consagradas.

Sé que muchos de ustedes están sufriendo muy preocupados por la disminución del número de vocaciones y el envejecimiento de las congregaciones. Se les pide así misteriosamente una forma de participación en la Cruz. Pero esta prueba, no es el final de una historia. Reconozco ciertamente la admiración que suscitan la fidelidad, el celo, la creatividad de los religiosos y religiosas incluso de edad avanzada. La obra realizada por muchas congregaciones fundadas en la región de ustedes ha sido considerable, para la reconstrucción de la Iglesia del siglo pasado, la educación, el cuidado de los enfermos, la participación en la vida pastoral. Se dice justamente cuan útil es que el Evangelio sea anunciado «con el acento del propio país»! Pongan en práctica hoy con entusiasmo los carismas de sus fundadores. Continúen escribiendo la historia viva de sus congregaciones.

Quisiera también rendir homenaje aquí a un gran número de misioneros que han salido del Oeste de Francia hacia el

mundo entero, a los que aún están presentes en muchos países. Les aseguro que siempre hay una gran necesidad de la presencia de personas consagradas en las jóvenes Iglesias.

6. El testimonio de ustedes y su apostolado son una riqueza para las comunidades locales. Tengan la audacia de dar a conocer la calidad de su experiencia, el sentido de la espiritualidad y carismas de sus diversas fundaciones, la alegría de servir. Sea para el clero diocesano como para los laicos, la presencia de los consagrados sigue siendo un precioso estímulo y con frecuencia un elemento indispensable para la evangelización. Atentos a las necesidades de nuestro tiempo y fieles a las intuiciones originarias, los consagrados, estoy convencido de ello, permiten a los jóvenes comprender la llamada del Señor a servirle con el don total de sí mismos.

7. La ofrenda de sus vidas tiene una misteriosa fecundidad, sea día a día o a la hora de la Cruz. Pienso en el sacrificio de muchos religiosos en nombre del Evangelio y por fidelidad a la Iglesia, en esta tierra o en tierras lejanas. Evoco aquí con emoción a los siete Hermanos trapistas de Nuestra Señora de l'Atlas, recordándome que tres de ellos fueron monjes de la vecina Abadía de Bellefontaine. Como otros religiosos y religiosas apostólicos, han sido hasta la muerte testigos puros y desinteresados del amor de Cristo en medio a hermanos en humanidad a los que no desearon otra cosa que servir. Continuemos orando para que su sacrificio se convierta en fuente de vida y para que su presencia ante el Señor sostenga a sus hermanos y hermanas de hoy.

Quisiera concluir diciéndoles de nuevo con las palabras de Grignon de Montfort cómo su vida encuentra todo su sentido en la persona de Cristo: «Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria que Jesucristo»

(*Verdadera Devoción*, n, 61). Orando con él, invoquemos al Señor con la Santísima Virgen: «Tú, Señor, estás siempre con María, y María está siempre contigo» (*ibid*, No 63). Que la ternura maternal de la Madre del Señor les guíe cada día por el camino del seguimiento de Jesús para «tributar al Padre en la unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria, hacerles perfectos y ser olor de vida eterna para nuestro prójimo» (ver *ibid*, No. 61).

***Alocución a los participantes en el VIII Coloquio  
Internacional de Mariología 13.10.2000***

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Me alegra acogerlos hoy, con ocasión del VIII Coloquio internacional de mariología sobre el tema: "San Luis María Grignion de Montfort: espiritualidad trinitaria en comunión con María". Os saludo a todos con afecto: a los organizadores, a los relatores y a los participantes. Agradezco en particular a monseñor François Garnier, obispo de Luzón, las cordiales palabras con que ha interpretado vuestros sentimientos comunes.

Este encuentro nos trae a la memoria el que tuvo lugar en 1706 aquí en Roma entre mi venerado predecesor Clemente XI y el misionero bretón Grignion de Montfort, que vino a pedir al Sucesor de Pedro luz y fortaleza para el camino apostólico que había emprendido. Pienso también con gratitud en la peregrinación que la Providencia me concedió realizar a la tumba de este gran santo en Saint-Laurent-sur-Sèvre, el 19 de septiembre de 1996.

San Luis María Grignion de Montfort constituye para mí una significativa figura de referencia, que me ha iluminado en momentos importantes de la vida. Cuando trabajaba en la fábrica Solvay de Cracovia siendo seminarista clandestino, mi director espiritual me aconsejó meditar en el "Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen". Leí y releí muchas veces y con gran provecho espiritual este valioso librito de ascética, cuya portada azul se había manchado con sosa cáustica.

Al poner a la Madre de Cristo en relación con el misterio trinitario, Montfort me ayudó a comprender que la Virgen pertenece al plan de la salvación por voluntad del Padre, como Madre del Verbo encarnado, que concibió por obra del Espíritu Santo. Toda intervención de María en la obra de regeneración de los fieles no está en competición con Cristo, sino que deriva de él y está a su servicio. La acción que María realiza en el plan de la salvación es siempre cristocéntrica, es decir, hace directamente referencia a una mediación que se lleva a cabo en Cristo. Comprendí entonces que no podía excluir a la Madre del Señor de mi vida sin dejar de cumplir la voluntad de Dios trino, que quiso "comenzar a realizar" los grandes misterios de la historia de la salvación con la colaboración responsable y fiel de la humilde Esclava de Nazaret.

Asimismo, ahora doy gracias al Señor por haber podido experimentar cuanto habéis profundizado también vosotros en este coloquio, o sea, que la acogida de María en la vida en Cristo y en el Espíritu introduce al creyente en el centro mismo del misterio trinitario.

2. Amadísimos hermanos y hermanas, durante vuestro simposio habéis estudiado la espiritualidad trinitaria en comunión con María: un aspecto que caracteriza la enseñanza de Montfort.

En efecto, él no propone una teología sin influencia alguna en la vida concreta y tampoco un cristianismo "por encargo", sin asumir personalmente los compromisos que derivan del bautismo. Al contrario, invita a una espiritualidad vivida con intensidad; estimula a entregarse, con una decisión libre y consciente, a Cristo y, por medio de él, al Espíritu Santo y al Padre. Desde esta perspectiva se comprende cómo la referencia a María perfecciona la renovación de las promesas

bautismales, puesto que María es precisamente la criatura "más semejante a Cristo" (cf. Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen, 121).

Sí, toda la espiritualidad cristocéntrica y mariana que enseña Montfort deriva de la Trinidad y lleva a ella. A este respecto, impresiona su insistencia en la acción de las tres Personas divinas en relación con María. Dios Padre "dio a su Hijo único al mundo sólo por medio de María" y "quiere tener hijos por medio de María hasta el fin del mundo" (ib., 16 y 29). Dios Hijo "se hizo hombre por nuestra salvación, pero en María y por medio de María" y "quiere formarse y, por decirlo así, encarnarse día a día, por medio de su amada madre, en sus miembros" (ib., 16 y 31). Dios Espíritu Santo "comunicó a María, su Esposa fiel, sus dones inefables" y "quiere formarse, en ella y por medio de ella, a elegidos" (cf. ib., 25 y 34).

3. María aparece, por tanto, como espacio de amor y de acción de las Personas de la Trinidad, y Montfort la presenta en una perspectiva relacional: "María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien la relación con Dios, la que sólo existe en relación con Dios" (ib., 225). Por esta razón la Toda Santa lleva hacia la Trinidad. Repitiéndole a diario *Totus tuus* y viviendo en sintonía con ella, se puede llegar a la experiencia del Padre mediante la confianza y el amor sin límites (cf. ib., 169 y 215), a la docilidad al Espíritu Santo (cf. ib., 258) y a la transformación de sí según la imagen de Cristo (cf. ib., 218-221).

Sucede a veces que en la catequesis, y también en los ejercicios de piedad, se da por supuesto el aspecto trinitario y cristológico, que en ellos es intrínseco y esencial (cf. *Marialis cultus*, 25). Por el contrario, en la visión de Grignon de Montfort la fe trinitaria impregna totalmente las oraciones

dirigidas a María: "Te saludo, María, Hija amabilísima del Padre eterno, Madre admirable del Hijo, Esposa fidelísima del Espíritu Santo, templo augusto de la santísima Trinidad" (Métodos para rezar el rosario, 15). De igual modo, en la Oración ardiente, dirigida a las tres Personas divinas y proyectada hacia los últimos tiempos de la Iglesia, se contempla a María como la montaña de Dios (n. 25), ambiente de santidad que eleva hacia Dios y transforma en Cristo.

Ojalá que todo cristiano haga suya la doxología que Montfort pone en los labios de María en el Magnificat: "Adoremos y bendigamos a nuestro único y verdadero Dios. Que resuene el universo y se cante por doquier: Gloria al Padre eterno, gloria al Verbo adorable. La misma gloria al Espíritu Santo, que con su amor los une en un vínculo inefable" (Cántico, 85, 6).

Implorando sobre cada uno de vosotros la asistencia continua de la Virgen santísima, para que viváis vuestra vocación en comunión con ella, nuestra Madre y modelo, os imparto de corazón una especial bendición apostólica.



***Mensaje a la Familia Monfortiana por el 160º aniversario del «Tratado» de su fundador 13.01.2004***

El 160º aniversario de la publicación del «Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen» ha dado oportunidad a Juan Pablo II de recordar la doctrina mariana de su autor, San Luis María Grignon de Montfort, a quien debe su lema episcopal -«Totus tuus»- como expresión de su pertenencia total a Jesús por medio de María.

El Papa, en sus años de juventud, obtuvo del Tratado «una gran ayuda»: «encontré la respuesta a mis perplejidades debidas al temor a que el culto a María, si se hace excesivo, acabe por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo», reconoce en un mensaje a los religiosos y religiosas de la Familia Monfortiana difundido este martes por la sala de prensa de la Santa Sede.

«Bajo la sabia guía de San Luis María comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, tal riesgo no subsiste», admite el Papa en esta carta fechada el 8 de diciembre pasado, solemnidad de la Inmaculada Concepción.

San Luis María Grignon de Montfort escribió el «Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen» a principios de 1700, pero el manuscrito fue prácticamente ignorado hasta que, casi por casualidad, en 1842 fue descubierto y publicado un año más tarde.

Esta obra «destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana» --recuerda el Santo Padre-- «tuvo un éxito inmediato». De hecho, releída a la luz del Concilio Vaticano II, la doctrina monfortina conserva «su sustancial validez».

«Como es sabido, en mi escudo episcopal (...), el lema "Totus tuus" está inspirado en la doctrina de San Luis María Grignion de Montfort -explica Juan Pablo II--. Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María».

«"Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt", escribe San Luis María; y traduce: "Soy todo tuyo, y todo lo mío te pertenece, mi amado Jesús, por medio de María, tu santa Madre"», recuerda el Papa admitiendo la gran influencia que la doctrina de este santo ha tenido «en la vida de muchos fieles y en mi propia vida».

Según el pensamiento del santo, de hecho María «nos acompaña en nuestra peregrinación de fe, esperanza y caridad hacia la unión cada vez más intensa con Cristo, único salvador y mediador de la salvación».

Para San Luis María, la verdadera devoción mariana es por lo tanto cristocéntrica y se convierte en un medio privilegiado «para encontrar a Jesucristo perfectamente, para amarlo tiernamente y servirlo fielmente» (Tratado, 62).

En este sentido, María se convierte en el eco fiel de Dios: «Cada vez que tú honras a María, María contigo alaba y honra a Dios», «si tú dices María, ella repite Dios», recoge el Papa en unos fragmentos que propone para «alimentar nuestra confianza en la mediación maternal de la Madre del Señor».

«San Luis María -escribe el Santo Padre-- contempla todos los misterios a partir de la Encarnación, que se realiza en el momento de la Anunciación» de forma que en el Tratado «María aparece como "el verdadero paraíso terrestre del Nuevo Adán", la "tierra virgen e inmaculada" de la que Él ha sido plasmado».

«Ella es también la Nueva Eva, asociada al Nuevo Adán en la obediencia que repara la desobediencia original del hombre y de la mujer. Por medio de esta obediencia, el Hijo de Dios entra en el mundo. La misma Cruz está ya misteriosamente presente en el instante de la Encarnación», continúa.

San Luis María escribe: «Toda nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo (...). Ahora, siendo María la criatura más conforme a Jesucristo, se desprende que, entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor es la devoción a María, su santa Madre, y que cuanto más un alma se consagre a María, más consagrada estará a Jesucristo».

San Luis María explica además los «efectos maravillosos» de la perfecta devoción mariana que conduce a una fe pura y contemplativa que, renunciando a las cosas sensibles o extraordinarias, penetra en las misteriosas profundidades de Cristo.

La Cruz -concluye el Papa- es el momento culminante de la fe de María: «Mediante esta fe, María está perfectamente unida a Cristo en su expoliación... Es ésta tal vez la más profunda kénosis de la fe en la historia de la humanidad».

### La Familia Religiosa Monfortiana

Tres son las congregaciones religiosas católicas fundadas o inspiradas por San Luis María Grignon de Montfort: la Compañía de María, las Hijas de la Sabiduría y los Hermanos de San Gabriel.

Fundada por el santo a principios del siglo XVIII, la Compañía de María -o «Misioneros Monfortianos»-- cuenta con aproximadamente 1.100 sacerdotes, hermanos coadjutores y seminaristas religiosos --en una treintena de países-- dedicados

al establecimiento del reinado de Dios en el mundo bajo el patrocinio de María.

Actualmente más de 2.500 «Hijas de la Sabiduría» prosiguen la aventura espiritual de la búsqueda de la Sabiduría tan deseada por Montfort y trabajan, en los cinco continentes, para revelar el amor de la Sabiduría a una humanidad herida.

Inspirados por la espiritualidad y los ideales de San Luis María de Montfort, y dedicados a la enseñanza, los «Hermanos de San Gabriel» se encuentran en muchas regiones del mundo.

Además, hay varios grupos de personas asociadas con estas tres congregaciones, que llevan colectivamente el nombre de «Asociados monfortianos», entre los que se encuentra la Cofradía conocida a veces como «Hermandad de María Reina de los Corazones», destinada a todos los que siguen la devoción mariana recomendada por San Luis María de Montfort.

## EJERCICIOS PREPARATORIOS

Doce días preliminares: empleados en vaciarse del espíritu  
de este mundo

### *1. Veni Creador Spiritu*

Ven, Creador, Espíritu amoroso,  
ven y visita el alma que a ti clama  
y con tu soberana gracia inflama  
los pechos que criaste poderosos.

Tú que abogado fiel eres llamado  
del Altísimo don, perenne fuente  
de vida eterna, caridad ferviente  
espiritual unción, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones,  
fiel promesa del Padre soberano;  
tú eres el dedo de la diestra mano,  
tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,  
del corazón ahuyenta la tiniebla,  
haznos vencer la corporal flaqueza,  
con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti, nuestro enemigo desterrado,  
gocemos de paz santa duradera,  
y, siendo nuestro guía en la carrera,

todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,  
y al Hijo, soberano omnipotente,  
y a ti, Espíritu, de ambos procedente  
con viva fe y amor siempre creamos.

Amén.

## ***2. Ave Maris Stella***

Salve, del mar Estrella,  
salve, Madre sagrada  
de Dios y siempre Virgen,  
puerta del cielo santa.

Tomado de Gabriel  
el «Ave», Virgen alma  
mudando el nombre de Eva,  
afiánzanos en la paz.

La vista restituyes,  
las cadenas desata,  
todos los males quita,  
todos los bienes causa.

Muéstrate, Madre, y llegue  
por ti nuestra esperanza  
a quien, por darnos vida,  
nació de tus entrañas.

Virgen singular,  
dulce como ninguna,  
líbranos de la culpa,  
haznos dóciles y castos.

Vida nos presta pura,  
camino firme allana,  
que quien a Jesús llega  
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Espíritu  
Santo alabanzas;  
una a los tres le demos,  
y siempre eternas gracias.

Amén.

**Primera semana: empleada en adquirir el conocimiento de sí mismo**

### ***1. Letanías del Espíritu Santo***

V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, ten piedad de nosotros  
R. Cristo, ten piedad de nosotros  
V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, óyenos  
R. Cristo, óyenos  
V. Cristo, escúchanos  
R. Cristo, escúchanos

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TEN PIEDAD DE NOSOTROS"**)*

Dios, Padre celestial,  
Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
Dios, Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, un solo Dios,  
Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,  
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando  
sobre las aguas, las fecundaste,  
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres  
de Dios,  
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,  
Espíritu, que das testimonio de Cristo,



Espíritu de verdad que nos instruíis sobre todas las cosas,  
Espíritu que sobreviene a María,  
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,  
Espíritu de Dios que habitas en nosotros,  
Espíritu de sabiduría y entendimiento,  
Espíritu de consejo y de fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de misericordia,  
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,  
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,  
Espíritu de humildad y de castidad,  
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,  
Espíritu de multiforme gracia,  
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,  
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,  
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,  
Espíritu en el cual renacemos,  
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros  
corazones,  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,  
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos  
apareciste,  
Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos,  
Espíritu que contribuyes a cada uno como quieres.

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TEN PIEDAD DE NOSOTROS"**)*

De todo mal,  
De todo pecado,  
De las tentaciones e insidias del diablo,  
De toda presunción y desesperación,  
De la resistencia a la verdad conocida,  
De la obstinación y de la impenitencia,  
De la impureza de la mente y del cuerpo,  
Del espíritu de fornicación,  
De todo espíritu malo,  
Por su eterna procesión del Padre y del Hijo,  
Por la concepción de Jesucristo, hecha por su operación,  
Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán,  
Por tu advenimiento sobre los discípulos,  
En el día del juicio.

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TE ROGAMOS, OYENOS"**)*

Pecadores,  
para que, así como vivimos en el Espíritu, obremos también por  
el Espíritu,  
para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo  
profanemos,  
para que, viviendo según el espíritu no cumplamos los deseos de  
la carne,  
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la  
carne,  
Para que no te contritemos a Ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad de espíritu en el vínculo de la paz,  
Para que no creamos a todo espíritu,  
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,  
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,  
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Ten piedad de nosotros.

## ORACIÓN

Asístenos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## ***2. Ave Maris Stella***

Salve, del mar Estrella,  
salve, Madre sagrada  
de Dios y siempre Virgen,  
puerta del cielo santa.

Tomado de Gabriel  
el «Ave», Virgen alma  
mudando el nombre de Eva,

afiánzanos en la paz.

La vista restituyes,  
las cadenas desata,  
todos los males quita,  
todos los bienes causa.

Muéstrate, Madre, y llegue  
por ti nuestra esperanza  
a quien, por darnos vida,  
nació de tus entrañas.

Virgen singular,  
dulce como ninguna,  
líbranos de la culpa,  
haznos dóciles y castos.

Vida nos presta pura,  
camino firme allana,  
que quien a Jesús llega  
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Espíritu  
Santo alabanzas;  
una a los tres le demos,  
y siempre eternas gracias.

Amén.

### ***3. Letanías de la santísima Virgen María***

- V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, ten piedad de nosotros  
R. Cristo, ten piedad de nosotros  
V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, óyenos  
R. Cristo, óyenos  
V. Cristo, escúchanos  
R. Cristo, escúchanos  
V. Dios, Padre celestial  
R. Ten misericordia de nosotros  
V. Dios, Hijo Redentor del mundo  
R. Ten misericordia de nosotros  
V. Dios, Espíritu Santo  
R. Ten misericordia de nosotros  
V. Trinidad Santa, un solo Dios  
R. Ten misericordia de nosotros

*(Después de cada invocación se dice:  
**"RUEGA POR NOSOTROS"**)*

Santa María,  
Santa Madre de Dios  
Santa Virgen de las vírgenes  
Madre de Cristo  
Madre de la Iglesia  
Madre de la divina gracia  
Madre purísima

Madre castísima  
Madre virginal  
Madre sin mancha  
Madre inmaculada  
Madre amable  
Madre admirable  
Madre del Buen Consejo  
Madre del Creador  
Madre del Salvador  
Virgen prudentísima  
Virgen digna de veneración  
Virgen digna de alabanza  
Virgen poderosa  
Virgen clemente  
Virgen fiel  
Espejo de justicia  
Trono de sabiduría  
Causa de nuestra alegría  
Vaso espiritual  
Vaso digno de honor  
Vaso insigne de devoción  
Rosa mística  
Torre de David  
Torre de marfil  
Casa de oro  
Arca de la alianza  
Puerta del cielo  
Estrella de la mañana  
Salud de los enfermos  
Refugio de los pecadores  
Consuelo de los afligidos

Auxilio de los cristianos  
Reina de los Ángeles  
Reina de los Patriarcas  
Reina de los Profetas  
Reina de los Apóstoles  
Reina de los Mártires  
Reina de los Confesores  
Reina de las Vírgenes  
Reina de todos los Santos  
Reina concebida sin pecado original  
Reina elevada al cielo  
Reina del Santísimo Rosario  
Reina de la familia  
Reina de la paz

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Segunda semana: empleada en adquirir el conocimiento de la santísima Virgen**

***1. Letanías del Espíritu Santo***

V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, ten piedad de nosotros  
R. Cristo, ten piedad de nosotros  
V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, óyenos  
R. Cristo, óyenos  
V. Cristo, escúchanos  
R. Cristo, escúchanos

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TEN PIEDAD DE NOSOTROS"**)*

Dios, Padre celestial,  
Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
Dios, Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, un solo Dios,  
Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,  
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando  
sobre las aguas, las fecundaste,  
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres  
de Dios,  
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,  
Espíritu, que das testimonio de Cristo,



Espíritu de verdad que nos instruíis sobre todas las cosas,  
Espíritu que sobreviene a María,  
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,  
Espíritu de Dios que habitas en nosotros,  
Espíritu de sabiduría y entendimiento,  
Espíritu de consejo y de fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de misericordia,  
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,  
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,  
Espíritu de humildad y de castidad,  
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,  
Espíritu de multiforme gracia,  
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,  
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,  
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,  
Espíritu en el cual renacemos,  
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros  
corazones,  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,  
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos  
apareciste,  
Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos,  
Espíritu que contribuyes a cada uno como quieres.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TEN PIEDAD DE NOSOTROS"**)*

De todo mal,  
De todo pecado,  
De las tentaciones e insidias del diablo,  
De toda presunción y desesperación,  
De la resistencia a la verdad conocida,  
De la obstinación y de la impenitencia,  
De la impureza de la mente y del cuerpo,  
Del espíritu de fornicación,  
De todo espíritu malo,  
Por su eterna procesión del Padre y del Hijo,  
Por la concepción de Jesucristo, hecha por su operación,  
Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán,  
Por tu advenimiento sobre los discípulos,  
En el día del juicio.

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TE ROGAMOS, OYENOS"**)*

Pecadores,  
para que, así como vivimos en el Espíritu, obremos también por  
el Espíritu,  
para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo  
profanemos,  
para que, viviendo según el espíritu no cumplamos los deseos de  
la carne,  
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la  
carne,  
Para que no te contritemos a Ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad de espíritu en el vínculo de la paz,  
Para que no creamos a todo espíritu,  
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,  
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,  
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Ten piedad de nosotros.

## ORACIÓN

Asístenos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## ***2. Ave Maris Stella***

Salve, del mar Estrella,  
salve, Madre sagrada  
de Dios y siempre Virgen,  
puerta del cielo santa.

Tomado de Gabriel  
el «Ave», Virgen alma  
mudando el nombre de Eva,

afiánzanos en la paz.

La vista restituyes,  
las cadenas desata,  
todos los males quita,  
todos los bienes causa.

Muéstrate, Madre, y llegue  
por ti nuestra esperanza  
a quien, por darnos vida,  
nació de tus entrañas.

Virgen singular,  
dulce como ninguna,  
líbranos de la culpa,  
haznos dóciles y castos.

Vida nos presta pura,  
camino firme allana,  
que quien a Jesús llega  
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Espíritu  
Santo alabanzas;  
una a los tres le demos,  
y siempre eternas gracias.

Amén.

***3. Rezo del santo Rosario, o por lo menos cinco misterios***

**Tercera semana: empleada en adquirir el conocimiento de  
Nuestro Señor Jesucristo**

***1. Letanías del Espíritu Santo***

V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, ten piedad de nosotros  
R. Cristo, ten piedad de nosotros  
V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, óyenos  
R. Cristo, óyenos  
V. Cristo, escúchanos  
R. Cristo, escúchanos

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TEN PIEDAD DE NOSOTROS"**)*

Dios, Padre celestial,  
Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
Dios, Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, un solo Dios,  
Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,  
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando  
sobre las aguas, las fecundaste,  
Espíritu por inspiración del cual han hablado los santos hombres  
de Dios,  
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas,  
Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruíis sobre todas las cosas,  
Espíritu que sobreviene a María,  
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,  
Espíritu de Dios que habitas en nosotros,  
Espíritu de sabiduría y entendimiento,  
Espíritu de consejo y de fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de misericordia,  
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,  
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,  
Espíritu de humildad y de castidad,  
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,  
Espíritu de multiforme gracia,  
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,  
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables,  
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma,  
Espíritu en el cual renacemos,  
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros  
corazones,  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,  
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los discípulos  
apareciste,  
Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos,  
Espíritu que contribuyes a cada uno como quieres.

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TEN PIEDAD DE NOSOTROS"**)*

De todo mal,  
De todo pecado,  
De las tentaciones e insidias del diablo,  
De toda presunción y desesperación,  
De la resistencia a la verdad conocida,  
De la obstinación y de la impenitencia,  
De la impureza de la mente y del cuerpo,  
Del espíritu de fornicación,  
De todo espíritu malo,  
Por su eterna procesión del Padre y del Hijo,  
Por la concepción de Jesucristo, hecha por su operación,  
Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán,  
Por tu advenimiento sobre los discípulos,  
En el día del juicio.

*(Después de cada invocación se dice:  
**"TE ROGAMOS, OYENOS"**)*

Pecadores,  
para que, así como vivimos en el Espíritu, obremos también por  
el Espíritu,  
para que, recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo  
profanemos,  
para que, viviendo según el espíritu no cumplamos los deseos de  
la carne,  
A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la  
carne,  
Para que no te contritemos a Ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad de espíritu en el vínculo de la paz,  
Para que no creamos a todo espíritu,  
Para que probemos a los espíritus si son de Dios,  
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud,  
Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

R. Ten piedad de nosotros.

## ORACIÓN

Asístenos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## ***2. Ave Maris Stella***

Salve, del mar Estrella,  
salve, Madre sagrada  
de Dios y siempre Virgen,  
puerta del cielo santa.

Tomado de Gabriel  
el «Ave», Virgen alma  
mudando el nombre de Eva,



afiánzanos en la paz.

La vista restituyes,  
las cadenas desata,  
todos los males quita,  
todos los bienes causa.

Muéstrate, Madre, y llegue  
por ti nuestra esperanza  
a quien, por darnos vida,  
nació de tus entrañas.

Virgen singular,  
dulce como ninguna,  
líbranos de la culpa,  
haznos dóciles y castos.

Vida nos presta pura,  
camino firme allana,  
que quien a Jesús llega  
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Espíritu  
Santo alabanzas;  
una a los tres le demos,  
y siempre eternas gracias.

Amén.

### ***3. Oración de san Agustín***

Tú eres Cristo, Padre mío Santo, Dios mío Piadoso, Rey mío grande, Pastor mío bueno, Maestro mío único, Auxiliador mío óptimo, Amado mío hermosísimo, Vivo pan mío, Sacerdote mío eterno, Guía mío hacia la Patria, Luz mía verdadera, Dulzura mía santa, Vía mía recta, Sabiduría mía preclara, Simplicidad mía pura, Concordia mía pacífica, custodia mía toda, Porción mía buena, Salvación mía sempiterna.

¡Oh, Cristo Jesús!, amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo en toda mi vida fuera de Ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba Contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamáos y desbordáos en el Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; dáos prisa a donde váis, buscad a Quien buscais.

Jesús, sea anatematizado quien no Te ama; quien no Te ama se llene de amarguras.

¡Oh, dulce Jesús!, que yo Te ame, en Ti se deleite, en Ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra Gloria. Dios de mi corazón y porción mía. Cristo Jesús, desfallezca en lo más íntimo mi corazón y seas Tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu Amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas, incendie las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado yo consumado junto a Ti.

Amén.

#### **4. Letanías del santísimo Nombre de Jesús**

V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, ten piedad de nosotros  
R. Cristo, ten piedad de nosotros  
V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, óyenos  
R. Cristo, óyenos  
V. Cristo, escúchanos  
R. Cristo, escúchanos

*(A las siguientes invocaciones se responde:  
**"TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS"**)*

Dios, Padre celestial,  
Dios Hijo, Redentor del mundo,  
Dios Espíritu Santo,  
Santísima Trinidad, un solo Dios,  
Jesús, Hijo de Dios vivo,  
Jesús, esplendor del Padre,  
Jesús, pureza de la luz eterna,  
Jesús, rey de la gloria,  
Jesús, sol de justicia,  
Jesús, hijo de la Virgen María,  
Jesús, amable,  
Jesús, admirable,  
Jesús, Dios fuerte,  
Jesús, padre del siglo futuro,

Jesús, mensajero del plan divino,  
Jesús, ángel del gran consejo.  
Jesús, todopoderoso,  
Jesús, pacientísimo,  
Jesús, obedientísimo,  
Jesús, manso y humilde de corazón,  
Jesús, amante de la castidad,  
Jesús, amador nuestro,  
Jesús, Dios de paz,  
Jesús, autor de la vida,  
Jesús, modelo de virtudes,  
Jesús, celoso de la salvación de las almas,  
Jesús, nuestro Dios,  
Jesús, nuestro refugio,  
Jesús, padre de los pobres,  
Jesús, tesoro de los fieles,  
Jesús, pastor bueno,  
Jesús, verdadera luz,  
Jesús, sabiduría eterna,  
Jesús, bondad infinita,  
Jesús, camino y vida nuestra,  
Jesús, alegría de los ángeles,  
Jesús, rey de los patriarcas,  
Jesús, maestro de los apóstoles,  
Jesús, doctor de los evangelistas,  
Jesús, fortaleza de los mártires,  
Jesús, luz de los confesores,  
Jesús, pureza de las vírgenes,  
Jesús, corona de todos los santos

Senos propicio, perdónanos, Jesús

Senos propicio, escúchanos, Jesús

*(A las siguientes invocaciones se responde:  
"LIBRANOS SEÑOR ")*

De todo mal,  
De todo pecado, Líbranos Señor  
De tu ira,  
De las asechanzas del demonio,  
Del espíritu impuro,  
De la muerte eterna,  
Del menosprecio de tus inspiraciones,  
Por el misterio de tu santa encarnación,  
Por tu natividad,  
Por tu infancia,  
Por tu divinísima vida,  
Por tus trabajos,  
Por tu agonía y Pasión,  
Por tu cruz y desamparo,  
Por tus sufrimientos,  
Por tu muerte y sepultura,  
Por tu resurrección,  
Por tu ascensión,  
Por tu institución de la santísima Eucaristía,  
Por tus gozos,  
Por tu gloria,

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
R. Perdónanos, Jesús.  
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
R. Escúchanos, Jesús.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,  
R. Ten misericordia de nosotros Jesús.

V. Que el nombre del Señor sea bendito.  
R. Ahora y siempre por los siglos de los siglos.

### ORACIÓN

Te pedimos Señor, que quienes veneremos el Santísimo Nombre de Jesús disfrutemos en esta vida de la dulzura de su gracia y de su gozo eterno en el Cielo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

### ***5. Letanías del sacratísimo Corazón de Jesús***

V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, ten piedad de nosotros  
R. Cristo, ten piedad de nosotros  
V. Señor, ten piedad de nosotros  
R. Señor, ten piedad de nosotros  
V. Cristo, óyenos  
R. Cristo, óyenos  
V. Cristo, escúchanos  
R. Cristo, escúchanos  
V. Dios, Padre celestial  
R. Ten misericordia de nosotros  
V. Dios, Hijo Redentor del mundo  
R. Ten misericordia de nosotros  
V. Dios, Espíritu Santo

R. Ten misericordia de nosotros  
V. Trinidad Santa, un solo Dios  
R. Ten misericordia de nosotros

*(A las siguientes invocaciones se responde:  
**"TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS"**)*

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,...

Corazón de Jesús, Formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,...

Corazón de Jesús, Unido sustancialmente al Verbo de Dios,...

Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios,...

Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,...

Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del Cielo,...

Corazón de Jesús, Horno Ardiente de Caridad,...

Corazón de Jesús, Santuario de Justicia y de Amor,...

Corazón de Jesús, Lleno de Bondad y de Amor,...

Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes,...

Corazón de Jesús, Dignísimo de toda alabanza,...

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,...

Corazón de Jesús, en Quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,...

Corazón de Jesús, en Quien reside toda la plenitud de la Divinidad,...

Corazón de Jesús, en Quien el Padre halló sus complacencias,...

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,...

Corazón de Jesús, Deseo de los eternos collados,...

Corazón de Jesús, Paciente y lleno de misericordia,...

Corazón de Jesús, Generoso para todos los que te invocan,...

Corazón de Jesús, Fuente de vida y santidad,...

Corazón de Jesús, Propiciación por nuestros pecados,...

Corazón de Jesús, Saciado de oprobios,...  
Corazón de Jesús, Hecho Obediente hasta la muerte,...  
Corazón de Jesús, Traspasado por una lanza,...  
Corazón de Jesús, Fuente de todo consuelo,...  
Corazón de Jesús, Vida y resurrección nuestra,...  
Corazón de Jesús, Paz y reconciliación nuestra,...  
Corazón de Jesús, Víctima por los pecadores,...  
Corazón de Jesús, Salvación de los que en ti esperan,...  
Corazón de Jesús, Esperanza de los que en ti mueren,...  
Corazón de Jesús, Delicia de todos los Santos,...

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R. Perdónanos Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R. Ten misericordia de nosotros.

V. Jesús, manso y humilde de Corazón,

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

## ORACIÓN

Oh Dios Todopoderoso y Eterno, mira el Corazón de tu amantísimo Hijo, las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te ofrece y concede el perdón a quienes te piden misericordia en el nombre de tu mismo Hijo, Jesucristo, el cual vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.



*LA consagración se debe realizar en alguna festividad Mariana, con la previa preparación de 33 días. Este solemne acto se realiza delante del altar de la santísima Virgen y una vez terminada se firma y se coloca la fecha correspondiente.*

## **CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO AL JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MANOS DE MARÍA**

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre virgen! Os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias porque os habéis anonadado y tomado la forma de esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio.

Os alabo y glorifico porque os habéis sometido a María, vuestra Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero ¡ay! ingrato e infiel como soy, no he cumplido mis deberes, no he cumplido los votos y promesas que tan solemnemente hice en el bautismo, no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra Santísima y Augusta Majestad.

Por esto he recurrido a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habéis dado como mediadora ante vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el

perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, ioh, Corazón Inmaculado de María!, tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres; os saludo, ioh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que hay debajo de Dios. Os saludo, ioh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo,..... pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras El, todos los días de mi vida; y a fin de que sea mas fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, ioh, María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándoos entero y pleno derecho de mi y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro agrado, a la mayor gloria de Dios, en el tiempo y la eternidad.

Recibid, ioh virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría encarnada quiso observar para con vuestra Maternidad, en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pequeño gusano y miserable pecador, en acción de gracias por los privilegios con que os dotó la Santísima Trinidad. Protesto que

en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra honra y obedeceros en todo.

¡Oh Corazón Inmaculado de María, Madre admirable! Presentadme a vuestro Hijo en calidad de eterno esclavo, a fin de que, pues me rescató por Vos, me reciba de vuestras manos. ¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de alcanzar la verdadera sabiduría de Dios, y de colocarme, por tanto, entre los que Vos amáis, enseñáis, guiáis, alimentáis y protegéis como a vuestros hijos y esclavos. ¡Oh Virgen fiel! Hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión llegue, a imitación vuestra, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de gloria en los cielos.

Amén.

Firma:

Fecha:

## Frutos de la perfecta consagración a María

Se comprende fácilmente, que la perfecta consagración a María, en calidad de esclavo o de hijo, ha de producir maravillosos frutos de santificación. San Luis María Montfort señala lo siguiente, que son sin duda alguna los principales,

1. Perfecto conocimiento y desprecio de sí mismo (profunda humildad).
2. Gracias del puro amor, que excluye todo temor servil.
3. Confianza grandísima en Dios y en María Santísima.
4. Comunicación íntima del alma y del espíritu de María.
5. Transformación mística del alma en María a imagen de Cristo Jesús.
6. La mayor gloria que podemos tributar a Jesús.

**Fórmula breve de consagración, para todos los días, de uso generalizado en la República Argentina**

¡Oh, María Inmaculada, buenísima soberana mía, cómo me regocijo en ser vuestro esclavo de amor! Os entrego y consagro mi cuerpo y mi alma, con todos mis bienes interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, pasados, presentes y futuros. Quiero también en este día ganar cuantas indulgencias pueda y os las entrego. ¡Mi queridísima Madre!, renuncio a mi propia voluntad, a mis pecados, disposiciones e intenciones; quiero lo que Vos querés, me arrojó en vuestro Corazón abrazado de amor, divino molde en el que debo formarme, y en él me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre por Vos y con Vos, a la mayor gloria de vuestro divino Hijo, Jesús. Amén.

Esta publicación estuvo a cargo de la  
**Curia Intermedia "María, Esposa del Espíritu Santo"**  
Santa Fe de la Vera Cruz, Octubre de 2004  
República Argentina  
-Año del Xº Congreso Eucarístico Nacional-  
Segunda Edición - Corregida - Febrero 2005

**“DÉMONOS  
COMPLETAMENTE A MARÍA  
PARA SER TODO DE ÉL,  
PARA SER CONSUMADOS  
INCESANTEMENTE, PARA  
GASTARNOS EN CRISTO”**

**EDEL QUINN**

